

PRÓLOGO

A LA SEGUNDA REIMPRESIÓN (2014)

Al comienzo del libro sobre la guerra del Peloponeso el historiador griego Tucídides define su propia obra como «una adquisición para siempre», porque estaba convencido de que su trabajo reflejaba la versión definitiva de unos hechos todavía recientes y que, por tanto, iba a tener una vigencia sin fin.

No pensaba esto Cajal cuando escribió, también de su puño y letra, su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en 1897, con el título de Fundamentos racionales y condiciones técnicas de la investigación biológica, pero lo cierto es que aquel discurso se imprimió a continuación como folleto y acabó convirtiéndose en un clásico.

Con sucesivas addenda y algunas correcciones del autor, se siguió editando en las primeras décadas del siglo XX, y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) no ha dejado de publicarlo desde finales de ese siglo y ya en el actual, pero no por una especie de culto idolátrico al primer presidente de la Junta para Ampliación de Estudios, origen del propio CSIC, sino porque es un libro que sigue estando vigente y sigue siendo entretenido de leer.

El CSIC tiene como uno de sus fines prioritarios fomentar la cultura científica, compartiendo el conocimiento generado por esta institución con la sociedad. También el fomento de la voca-

ción científica forma parte de las tareas que el Consejo desarrolla, como contribución a la creación y asentamiento de un clima para la ciencia, en este caso especialmente focalizado a los más jóvenes, con el objetivo de incrementar las vocaciones científicas y llevar la ciencia a espacios donde antes no estaba presente.

Con el proyecto Ciudad Ciencia la divulgación da un paso más en este necesario compromiso de las instituciones públicas de investigación, y se traslada al entorno local. El trabajo conjunto entre el CSIC y la Obra Social «la Caixa» permite establecer un diálogo entre la comunidad científica y los ciudadanos de localidades españolas alejadas de grandes núcleos urbanos.

La publicación que tiene en sus manos, una obra de referencia para la ciencia española, es un nuevo avance en esta línea. Este discurso de ingreso, más conocido como Los tónicos de la voluntad, subtítulo que le dio su autor, Reglas y consejos sobre investigación científica es un texto que fue escrito precisamente para ser divulgado entre los jóvenes. Más de un siglo después de ser escrito, las reflexiones del premio Nobel siguen vigentes para todo el que quiera saber qué supone ser científico. Esperamos que la lectura de esta publicación emblemática sea enriquecedora y contribuya a estimular la curiosidad por la ciencia y la metodología científica, aproximando nuestra labor a la sociedad.

Para el presidente de la institución heredera de aquella que presidió Cajal, no existen muchas satisfacciones comparables a la de prologar una nueva edición de estos inolvidables «Tónicos de la voluntad».



Emilio Lora-Tamayo
Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas